

UNA COMPETENCIA TEXTO-LINGÜÍSTICA EN PERMANENTE DESARROLLO

Amando López Valero
Doris Vanegas Vanegas
María López López
Universidad de Murcia

RESUMEN

Se presenta la competencia Texto-lingüística como uno de los ejes de mayor interés en la Didáctica de la Lengua y la Literatura, no con el fin de debatir otras competencias que han imperado en algunas aulas sino con el fin de brindar una nueva alternativa que sin duda colmará las expectativas de muchos estudiantes y, por supuesto, de los docentes preocupados por descubrir nuevas formas de enseñanza-aprendizaje. Esta competencia texto-lingüística se aborda desde un modelo heurístico-significativo igualmente interesante, dado su poder de orientación tanto en investigación como en educación. Desarrollar esta competencia texto-lingüística será entonces emprender un camino hacia el pensamiento, el conocimiento y el texto escrito.

Palabras clave: caracteres, competencia, humanos, heurístico, modelo, significativo, texto, texto-lingüística, textual, textualidad.

ABSTRACT

The Text-linguistic competence is one of the core issues in Didactics of Language and Literature. It is introduced not as an excuse to discuss other competences that have prevailed in the classroom but as an alternative that will fulfil the expectations of students and teaching professionals concerned with new teaching and learning guidelines alike. This text-linguistic competence is approached from a significant heuristic model, taken as an interesting frame of reference by both research and education fields. A development in this text-linguistic competence may constitute an important step towards autonomous thought, knowledge and the written text.

Key words: characters, competence, human, heuristic, model, significant, text, text-linguistic, text-related, textual.

INTRODUCCIÓN

El ser humano ha alcanzado gran desarrollo cultural, materializando sus logros en la fundamentación de disciplinas, ciencias que aunque provienen de una misma realidad, buscan puntos de referencia y conceptos específicos, consolidando métodos de indagación e investigación acordes con la naturaleza de su objeto de estudio. La culturización, mediatizada por el lenguaje, ha generado la educación como mecanismo para conservarse a sí misma y al saber adquirido, para estudiar la realidad, alimentarse de nuevos conocimientos, métodos y creaciones. Ha habido un espacio disciplinar para el estudio de la lengua, la Lingüística, que ha dado cuenta de la capacidad creativa del ser humano y de su capacidad para comprender y generar textos verbales significativos, tejidos de palabras cuyos elementos resguardan interpretaciones según el contexto en el que se consideren. Capacidad que puede concebirse como Competencia Texto-lingüística, surgiendo de una disciplina preocupada por el discurso y por su pragmática: la Texto-lingüística; cercana a otra manifestación cultural basada en la lengua pero cuya finalidad es más estética, la Literatura. Estas disciplinas han tenido sus avances y han ido orientando la enseñanza de la Lengua materna como forma de apropiación del sistema lingüístico, del disfrute literario y de una lectoescritura que permita el aprendizaje de otras disciplinas. Hoy en día la reconocemos como Didáctica de la Lengua y la Literatura.

El propósito que guía a esta propuesta es el de considerar aspectos texto-lingüísticos que no se han tenido en cuenta en la enseñanza de la Lengua materna a pesar de ser determinantes en el desarrollo de una lectura y aún de una escritura más consciente. Reconocer el carácter proposicional de la lengua y cómo va construyendo tejidos lingüístico-significativos, los sujetos y predicados textuales presentes en el texto, la percepción de ambientes textuales, de secuencias y movimientos textuales, de elementos paratextuales, rítmicos, pragmáticos, estructuro-textuales y lingüísticos, de cómo se va transitando por un texto en el que existe organización, intencionalidad y persuasión, además de un cúmulo de significantes y significados. Aspectos de los que pueden extraerse también unos criterios de análisis del texto lingüístico y, por consiguiente, su valoración; sin olvidar su incidencia en una lectura más imaginativa, motivada y productiva.

Hasta el momento ha imperado la concepción de que el aprendizaje de la lengua no debe ser perfeccionista sino comunicativo; habría que haberse con-

siderado en un ambiente más pragmático y en su producto, el texto lingüístico. Sólo así se habrían podido mediar y sanear los problemas que rondan hoy en día las aulas; la relajación en el uso de los signos de puntuación, la ortografía y la caligrafía; las dificultades en el planteamiento de enunciados coherentes y cohesionados, la elaboración de párrafos y en general de escritos que den cuenta de una competencia Texto-lingüística adecuada con la edad y la madurez psicolingüística de su productor de texto.

Dada la situación, este estudio necesitaba de un modelo, de una nueva forma de concebir la realidad, no tan dogmática en lo gramatical pero tampoco tan relajada en la exigencia textual. Es así como se fue constituyendo un modelo heurístico-significativo en el que se consideró la situación humana, sus caracteres y la forma de dar respuesta a sus necesidades. Creación de disciplinas en respuesta a sus capacidades, a lo inherente humano. De ahí que se haya seleccionado un enfoque humanístico; el cual, viene justificándose desde el Humanismo y el Renacimiento, y que hace eco en este estudio.

LA COMPETENCIA TEXTO-LINGÜÍSTICA COMO CARACTERÍSTICA DEL SER HUMANO

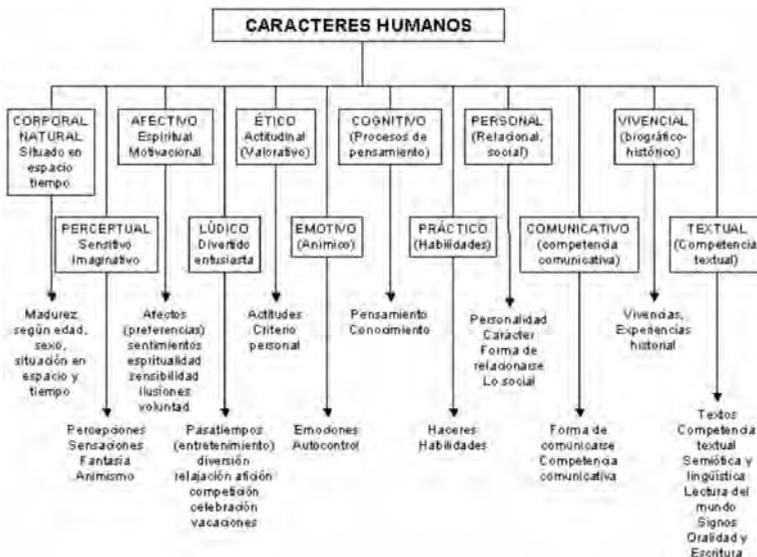
Hablar de *competencias* propias del ser humano ha empezado a ser una preocupación para el educador de hoy. Sin embargo, no se han fijado aún los criterios para determinar hasta dónde puede concebirse como ‘habilidad’ o ‘capacidad’ de la cual se hace uso en un contexto determinado, dejando en libertad su grado de perfeccionamiento. Cabe preguntarse también ¿habilidad para qué?. La noción de competencia fue introducida por Noam Chomsky con el fin de explicar su teoría sobre el carácter creativo o generativo del lenguaje, la manera tan fácil como el niño se apropia del sistema lingüístico. Da a conocer entonces un modelo de funcionamiento lingüístico basado en el conocimiento que los hablantes tienen de la lengua, conocido como competencia lingüística. Este conocimiento se pone en uso o se actualiza. Para Hymes (1996) esta competencia propuesta por Chomsky tenía mayor relevancia si se concebía dentro de un marco comunicativo y un contexto. La dicotomía entre competencia y actuación, es analizada y refutada por Hymes, fundamentando su teoría sobre la necesidad de hablar de competencia comunicativa, viéndola como “el término más general para referirme a las capacidades de una persona. La competencia depende del conocimiento (tácito) y del uso (habilidad)”. El conocimiento es por consiguiente diferente de la competencia y la actuación es vista de una forma más amplia, cobijando aspectos como la interacción entre competencia (conocimiento, habilidad para el uso), la competencia de otros, y las propiedades cibernéticas y emergentes de los mismos eventos (un concierto, una obra de teatro,

etc.). Le compete a la actuación, la etnografía de las formas simbólicas, el estudio de variedades de géneros (narración, danza, drama...), que se interrelacionan con el habla en la vida comunicativa de una sociedad. Los estudios de Hymes confluyen con el nuevo interés de la lingüística, el texto, visto desde su manifestación y su pragmática (Schmidt, 1977).

Por su parte Jurado (1997, 47,48), nos aclara aún más el sentido que ha tomado la competencia comunicativa para la educación “la capacidad que el sujeto tiene para interactuar significativamente según sean los contextos de situación”. La competencia comunicativa es entonces activada por el intercambio de significados, por el sentido en lo que se dice y se escucha, independientemente de si la forma gramatical es adecuada o no, complementando su concepto de competencia expresa “la competencia comunicativa presupone el fortalecimiento de la oralidad en las aulas de clase y habrá de contribuir al desarrollo de la escritura, vista ésta no como un salto, de lo oral a lo escrito, sino como haciendo parte del proceso, de tal modo que los niños imaginan estar hablando cuando escriben” (Jurado, 1997: 47-48).

En la actualidad también vemos interés por indagar una competencia textual¹ que da cuenta del desarrollo e importancia que ha tenido la creación de signos en la vida del hombre. Se considerará entonces como texto a toda materialidad susceptible de ser signo, de ser leíble e interpretable: un escrito, una escultura, el vestuario de una época; y, como texto lingüístico (Hartman, 1968), a aquella materialidad signica de carácter verbal ya sea oral o escrita que presupone la existencia de una competencia Texto-lingüística.

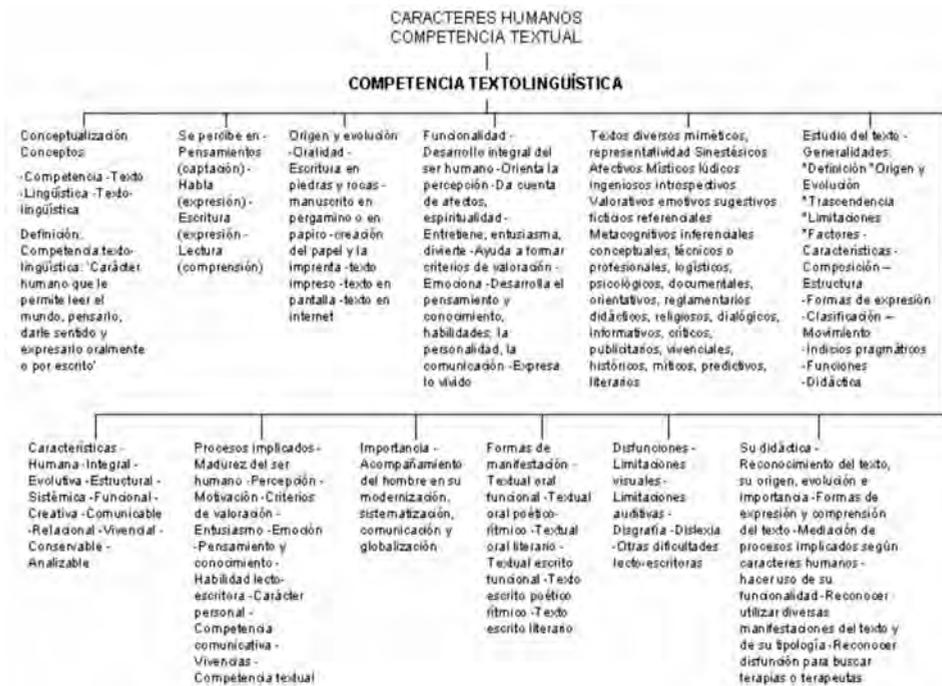
Teniendo como base esta incursión de la competencia textual y haciendo uso de una indagación detenida de los caracteres humanos (Men, 1990; Bruner, 1984;



Lomas, 2001), gracias a un modelo heurístico-significativo², logramos visualizar los caracteres posiblemente más representativos del ser humano, dentro de los que destaca la creatividad y el carácter textual (Guiraud, 1974) (ver organigrama temático³ n° 1).

Organigrama temático n°1

Gracias a la consideración del término competencia, texto, lo textual y lo lingüístico es posible llegar a una definición de la **competencia Texto-lingüística**



como 'carácter humano que le permite leer el mundo, pensarlo, darle sentido y expresarlo ya sea oralmente o por escrito', formando parte de una gran competencia textual (Bachman, 1995). Veamos qué podemos abordar en torno a esta competencia Texto-lingüística. Indagar organigrama temático n° 2.

Organigrama temático n°2

Dado su origen podemos decir que sus *características* están en ser humana; expresiva de la "integralidad" del hombre, poniendo de manifiesto la mayoría de aspectos del ser humano, su madurez psicolingüística, su forma de percibir el mundo, sus motivaciones, sus criterios, su carácter lúdico, su emotividad, sus

Organigrama temático nº3



procesos de pensamiento, sus conocimientos, sus habilidades, su personalidad, su sociabilidad, su competencia comunicativa (Hymes, 1996), sus vivencias (ver representación cognitiva escritural nº 3; podemos decir que también es significativa; verbal, observable y/o escuchable; evolutiva; desarrollable; estructurable; haciendo uso de una sistematicidad, funcionalidad, imaginación y creatividad propias de la lengua. Es comunicable; relacionable y vivencial; conservable a través de la escritura o la grabación y susceptible de ser estudiada y analizada.

Esta competencia puede ser *percibida* en el habla, la escritura, la lectura y en el pensamiento. Vemos el mundo como imágenes superpuestas, conjugables, cambiantes permanentemente pero pensamos no sólo a través de imágenes, pensamos a través de palabras organizadas, dispuestas de una forma determinada, ya sea a través del habla o de la escritura.

La finalidad u objetivo de la competencia Texto-lingüística ha sido eminentemente el expresar, comunicar pensamientos, sentimientos, emociones, conocimientos y vivencias, haciendo uso de un código lingüístico y de un grado de apropiación Texto-lingüística, según la madurez psicolingüística, o madurez de los procesos psicológicos que subyacen a la producción, la comprensión, la memorización y el reconocimiento del material lingüístico (Mounin, 1979), vivencialidad y personalidad de sus realizadores.

En el grado de apropiación Texto-lingüística viene a mediar la forma de percibir la realidad (Bruner, 1984). Es importante tener en cuenta la manera como

el ser humano aprehende su entorno ya sea a través de un conocimiento libresco o eminentemente práctico. Sólo los conocimientos vivenciales o adquiridos de manera consciente y organizada podrán pasar a formar parte de su estructura cognitiva (Ausubel, 1976) en la que tiene gran valor la competencia Texto-lingüística. Pensamiento, conocimiento y lenguaje entrañan una gran relación e interacción (Bruner, 1984; Vygotsky, 1995). La personalidad y voluntad intervienen enormemente en el tipo de estructura cognitiva que el ser humano construya. Habrá quiénes se empeñen por conocer e indagar realidades como las estrellas, construyendo conocimientos con base en experiencias y aportes textolingüísticos que podrían perfilarse en un hombre dedicado a la astronomía. El aspecto de la personalidad y la voluntad serían los móviles para orientar vocaciones profesionales pero cada día se van perdiendo de vista las motivaciones personales al estar inmersos en un mundo de saturada información y tecnologías utilizadas sin control (López y Encabo, 2001). El ser humano necesita entonces de un distanciamiento temporal y espacial para pensar en sí mismo, en sus motivaciones, en sus sueños, ilusiones que deberían alimentar su estancia en el mundo. La competencia Texto-lingüística ha ido dando cuenta de la creatividad humana (Bruner, 1984), de su necesidad de fantasear e inventar otras realidades, de dejar testimonio de sus vivencias y conocimientos, de su necesidad de expresión.

La sociedad que es capaz de expresar y mantener su cultura, será capaz de compartir sus ideales y afrontar nuevos retos. Sin embargo, la incomunicación ronda las aulas de clase (López y Encabo, 2001), la falta de valoración de la cultura y la poca motivación y voluntad por conocerla. No tanto porque no se quiera conocer sino por la falta de conocimiento de nosotros mismos, de nuestras aficiones, intereses, de cómo pensamos y configuramos conocimiento, cómo nos expresamos, el cómo hago entender lo que quiero expresar y el cómo me doy cuenta de que estoy existiendo, aquí, en clase, en mi hogar, en mi barrio, en un mundo esperando ser conocido por mí, por mi gran capacidad humana para construir textos significativos, textos que digan al mundo que estoy aquí, pensando, sintiendo, viviendo, trascendiendo en cada palabra, en cada imagen que suscita, en cada texto.

Las funciones que viene desempeñando la competencia Texto-lingüística en la vida del hombre son tan prolíficas como sus tipos de texto lingüísticos. Habrá una función expresiva (Martinet, 1972; Jakobson, 1975), representativa (Halliday, 1982), comunicativa (Martinet, 1972), lúdica, significativa y creativa. Aparentemente son redundantes estas funciones, pero si se analizan con detenimiento resultan distinciones entre unas y otras. La función expresiva tiene que ver con la necesidad del ser humano de expresar, sacar fuera pensamientos, sentimientos, emociones, criterios, conocimientos, vivencias. La gran utilidad de representar realidad a través de signos lingüísticos y por consiguiente de textos lin-

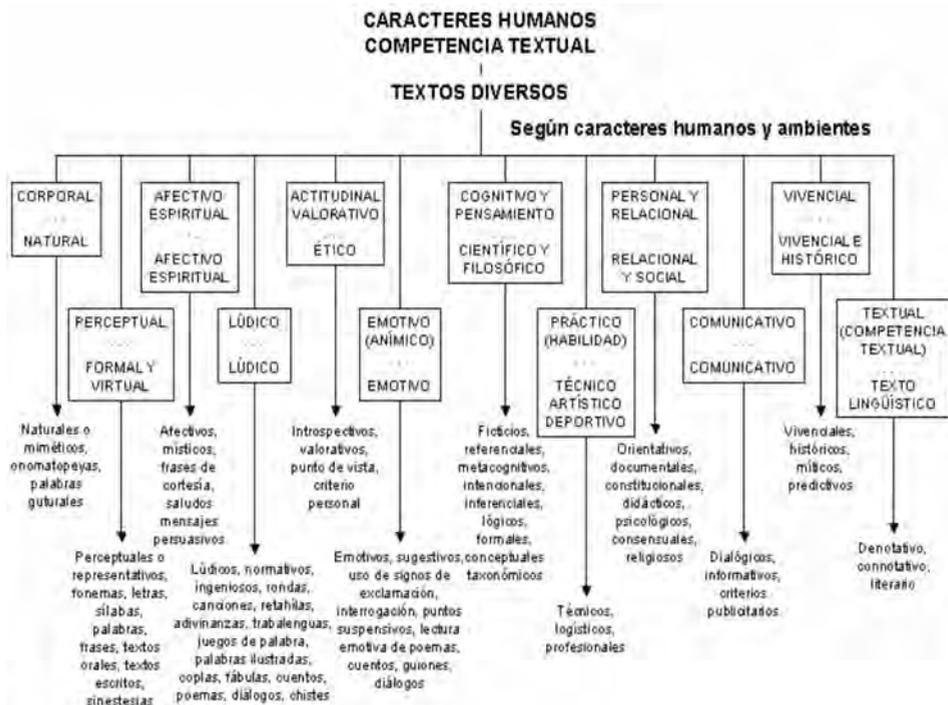
güísticos, se percibe como una función práctica, de uso. En el caso de la función comunicativa, se precisa de un receptor de los mensajes, de una situación comunicativa y de un contexto. En la función lúdica, predominará el juego a través de los elementos integradores de la lengua, base de los textos lingüísticos. Una función significativa será la encargada de dar sentido, vivencialidad a aquellos elementos que están presentes en el texto lingüístico con un propósito eminentemente significativo, dejar huella en quienes lo perciban, por aludir a una realidad que tiene significación para el ser humano. Y, por último, una función creativa como es el caso de los textos lingüísticos literarios, cuya estética tiene sus raíces en la creación artística a través de la palabra. El texto lingüístico inunda la realidad del ser humano, haciéndose necesaria la discriminación textual a la hora de atender a la captación de determinados textos; dicha discriminación podrá estar orientada por la función que deberán estar desempeñando los textos en la vida del ser humano según el lugar y el momento. Estas funciones son consecuentes con las funciones básicas del lenguaje (ideativa, interpersonal y textual), propuestas por Halliday (1982).

Pero, ¿dónde tiene su origen esta competencia Texto-lingüística, este interés del ser humano por dar cuenta de la realidad que percibe, de crear medios, formas y signos para captar y dar sentido a aquello que observa? Su origen debe estar muy cerca del mismo origen del hombre, de su necesidad de comunicación, socialización. Inicialmente de naturaleza oral, lenguaje articulado o verbal. Madurando hacia el cuarto milenio a. de C, encontramos vestigios de su registro o escritura en piedras o rocas. Épocas más adelante se desarrollará el texto manuscrito en pergaminos elaborados con materia prima de animales y papiros con plantas. Aparecerá el invento del papel y de la imprenta, dándose la oportunidad del texto impreso. Este hecho llevó al registro de noticias, proclamas políticas, conocimientos científicos, religiosos y literarios especialmente. Se facilita entonces el conocer, el informarse y el educar. Actualmente, el texto escrito se lleva frecuentemente a la pantalla del ordenador y cada día se mejoran más y más los procesadores de texto y el intercambio de los mismos a través de Internet. De allí su *importancia* en la modernización, sistematización, comunicación y globalización (López y Encabo, 2002). Hablar de la difusión de textos implica tener la posibilidad de acceder a una gran información. No fue en vano la jornada enciclopedista que tuvo lugar en el siglo XVIII apellidado el Siglo de las Luces y de la Ilustración. Hoy se debe seleccionar, clasificar y organizar la información que llega a nosotros para poder continuar incursionando en el conocimiento. Tener en cuenta quién ya dijo esto o aquello, evita caer en fallos malinterpretables de plagio. Los textos abrumen nuestras vidas pero también las enriquecen, haciéndose necesaria una competencia Texto-lingüística acorde al ritmo en que va la modernización, la ciencia y la tecnología.

En esta competencia han tenido lugar unos *procesos* según los mismos caracteres humanos. En especial vemos el grado de madurez de su productor (Bruner, 1984), su forma de percibir la realidad, su motivación y, en general, su afectividad, sus criterios de valoración, de consideración del otro, su entusiasmo, su emoción, sus procesos de pensamiento y su conocimiento, su habilidad lecto-escritora, su carácter personal, su competencia comunicativa y, en especial, sus vivencias y el grado de consideración de estas vivencias.

El grado de desarrollo de una competencia Texto-lingüística se puede describir, analizar y aún medir gracias a su producto, el texto lingüístico. Él puede dar cuenta del grado de madurez psicolingüística de su productor y del que exige de su lector, del manejo de los elementos texto-lingüísticos, aún de la percepción y apropiación conceptual sobre el tema, de la valoración del mismo y su estructuración cognitiva.

Las *formas de manifestación* se materializan en el texto oral funcional (Cohen, 1984), texto oral, texto oral poético-rítmico, texto oral literario, texto escrito funcional, texto escrito poético-rítmico, texto escrito literario. Dadas estas formas de manifestación y según los caracteres humanos encontramos diversos textos. Veamos una posible clasificación de ellos en el organigrama temático nº 4.



Como puede observarse es muy amplia la variedad de textos que producimos los seres humanos. Sin embargo, habrá algunas personas con ciertas dificultades o *disfunciones* (Martínez, 1996) como las limitaciones visuales, limitaciones auditivas, dislexia, disgrafía u otros problemas relacionados con el habla y la lectoescritura, aunque no es el propósito indagar en estos aspectos, dejamos situada la problemática ya que resulta un campo interesante a investigar. Partimos de la necesidad y el interés por explorar el texto.

Organigrama temático nº4

Es interesante ver la *funcionalidad* que desempeña esta competencia en la vida del hombre. Contribuye a su desarrollo integral, orienta su percepción, da cuenta de sus sentimientos y de su espiritualidad. Ayuda al ser humano a considerar su realidad, permitiéndole formar sus criterios de valoración. Le entretiene, entusiasma y divierte. Le emociona. Desarrolla su pensamiento y le ayuda a acceder al conocimiento, a crear la ciencia. Le ayuda a desarrollar habilidades lecto-escritoras y a afianzar la competencia literaria. Le permite desarrollar su carácter personal y aún crear su estilo. Afianza su competencia comunicativa. Da cuenta de sus vivencias y experiencias.

Siendo la competencia Texto-lingüística una de las características humanas que mayor uso creativo y generalización ha hecho de su invento, el invento de hablar, escuchar, escribir y leer pensamientos, no será extraño considerar su trascendencia. Gracias a esta competencia el ser humano se ha comunicado, se ha socializado, ha construido cultura y ha pensado en educar a sus niños y jóvenes y, hoy en día, también a sus adultos y ancianos; como un bien del cual no debe privarse a nadie; como si el hacer uso de esta competencia formara parte de la dignidad humana, de esta gran misión de ser. De dejar testimonio de su existencia.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUDO, S. y otros (2000). *Interacción y competencia comunicativa: experiencias sobre lectura y escritura en la escuela*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional, Programa Red.
- AUSUBEL, D. (1984). *Psicología educativa*. (1984). *Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- BETANCOURT, M. y PUCHE, M. E. (1976). *El proyecto pedagógico, facilitador de un aprendizaje significativo*. Santafé de Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- BOGOYA, D. y otros (1999). *Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI: Taller sobre evaluación de competencias básicas*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- BRUNER, J. (1992). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Madrid: Alianza.
- BURGOS, C. E. (1990). *Fundamentos generales de currículo*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- COHEN, J. (1984). *Estructura del lenguaje poético*. Madrid: Gredos.

- DELGADO, Á. (1985). *Aprendizaje significativo del lenguaje. Perspectiva constructivista*. Pamplona: Universidad de Pamplona.
- DÍAZ, Á. (1995). *Aproximación al texto escrito*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- DIJK, T. A. van (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México: Siglo XXI.
- (1980). *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- DUCROT, O. (1982). *Decir y no decir: Principios de semántica lingüística*. Barcelona: Anagrama.
- (1986). *El decir y lo dicho: Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.
- (1988). *Polifonía de la argumentación*. Cali: Universidad del Valle.
- FRY, E. (1988). *Técnica de la lectura veloz. Manual para el docente*. México: Paidós.
- GARCÍA, P. y MEDINA, A. (1989). *Didáctica de la lengua y la literatura*. Madrid: Anaya.
- GENETTE, G. (1989). *Palimpsestos*. Madrid: Taurus.
- GREIMAS, A.J. y AA.VV. (1976). *Ensayos de semiótica poética*. Barcelona: Planeta.
- GUIRAUD, P. (1974). *La semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HABERMAS, J. (1980). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- HALLIDAY, M. A. K. (1982). *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona: Médica y Técnica.
- HYMES, D. H. (1996). *Acerca de la competencia comunicativa. Forma y Función*. Bogotá: Departamento de Lingüística Universidad Nacional.
- JAIMES, A. y BOLÍVAR, J. del C. (1994). *Lectura rápida y comprensiva*. Pamplona: Universidad de Pamplona.
- JAKOBSON, R. (1975). “Lingüística y poética” en: *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- JURADO, F. y BUSTAMANTE, G. (1977). *Los procesos de la escritura*. Bogotá: Magisterio.
- JURADO, F. (2001). *La formación docente en América Latina: memorias 2º taller de la Red Latinoamericana para la Transformación de la Formación Docente en Lengua Materna*. Bogotá: Magisterio y Universidad Nacional de Colombia.
- KRISTEVA, J. (1981). *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen.
- LOMAS, C. (2001). *¿Educar o segregar?: Materiales para la transformación de la educación secundaria*. Bogotá: Magisterio y Universidad Nacional.
- LÓPEZ, A. y ENCABO, E. (2001). *El desarrollo de habilidades lingüísticas: una perspectiva crítica*. s.l., Grupo Editorial Universitario.
- 2001. *Heurística de la comunicación. El aula feliz*. Barcelona: Octaedro.
- LÓPEZ, A. y otros (1999). *La competencia comunicativa. Un aprendizaje cooperativo a través de talleres*. Almería: Universidad de Almería.
- MARTINET, A. (1972). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- MARTÍNEZ, J. Mª. (1996). *Modificabilidad Cognitiva y Programa de Enriquecimiento Instrumental de Reuven Feuerstein*. Santafé de Bogotá: Fundación Alberto Merani.
- MENDOZA, A., LÓPEZ, A. y MARTOS, E. (1996). *Didáctica de la lengua para la enseñanza primaria y secundaria*. Madrid: Akal.
- Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Lengua castellana Lineamientos curriculares*. Santafé de Bogotá: MEN.
- (1998). *Lineamientos generales de procesos curriculares*. Santafé de Bogotá: MEN.
- (1998). *Módulos de maestría sobre Desarrollo de la Inteligencia y Pedagogía Conceptual*. Bogotá: Instituto Alberto Merani, 1998.

- MURRY, M. (1975). *El estilo literario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- NOT, L. (1998). *Las pedagogías del conocimiento*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- NÓVAK, J. D. y GOWIN, D. B. (1999). *Aprendiendo a aprender*. Barcelona: Martínez R.
- PÉREZ, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I Métodos*. Madrid: La Muralla.
- (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. II. Técnicas y análisis de datos*. Madrid: La Muralla.
- QUINTERO, L. H. y NIÑO, M. A. (1997). *Psicología del desarrollo*. Pamplona: Universidad de Pamplona.
- RALL, D. (1987). *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*. México: Universidad Autónoma de México.
- RICOEUR, P. (1985). *Hermenéutica y Acción*. Buenos Aires: Docencia.
- SCHMIDT, S. J. (1977). *Teoría del texto*. Madrid: Cátedra.
- SEGRE, C. (1985). *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Grijalbo.
- SERRANO, E. (1990). *Estructura de la narración literaria*. Cali: CIS.
- STUBBS, M. (1987). *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza.
- TALENS, J. y otros (1988). *Elementos para una semiótica del texto artístico*. Madrid: Cátedra.
- TISHMAN, S. y otros (1995). *Un aula para pensar. Aprender y enseñar en una cultura de pensamiento*. Buenos Aires: Aique.
- TRABANT, J. (1975). *Semiología de la obra literaria*. Madrid: Gredos.
- ULLMANN, S. (1980). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.
- VANEGAS, D. (2000). *Entrada al significado del texto escrito*. Pamplona: Universidad de Pamplona.
- VYGOTSKY, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- ZUBIRÍA (2000). *Biografía del pensamiento*. Bogotá: Magisterio.
- ZUBIRÍA, M. (1998). *Pedagogía Conceptual*. Santafé de Bogotá: Fundación Alberto Merani.
- (1988). *Inteligencia y creatividad*. Bogotá: Instituto Alberto Merani.

NOTAS

- 1 ¿Se reduce la competencia interpretativa a la competencia semiolingüística (icónica, gestual, proxémica, cromática, vestimentaria, etc., verbal oral, verbal escrita, etc.)? Creo razonable postular también la existencia de una competencia textual. Gracias a ella, interpretamos expresiones semiológicas y expresiones verbales como textos pertenecientes a tipos (o géneros) textuales. (Serrano, 2001).
- 2 Hemos denominado modelo heurístico-significativo al modelo resultante de la aplicación de la v heurística de Gowin (Novak y Gowin, 1999) con propósito investigativo y/o educativo.
- 3 El organigrama temático lo definimos como representación cognitiva escritural de una realidad.